

El naturalismo indianista en *La trinidad del indio* (1885)

Daniel Carrillo-Jara
(Purdue University)

1. Casi nada se conoce de José Torres Lara: de acuerdo con sus obras, es seguro que combatió en la Guerra con Chile y viajó a Loreto en una misión oficial del gobierno peruano. Sus publicaciones abarcan las ciencias sociales y la literatura. En el primer grupo, se encuentran *Las mariposas blancas: episodios de la expedición á Iquitos. La vida central i las cuestiones de Oriente* (1898); *Páginas casi inéditas de un libro casi inédito, precedido de algunas reflexiones sobre la raza indígena* (1903); *Recuerdos de la guerra con Chile (memorias de un distinguido)* (1911); y *Lo que salvó la integridad de Loreto antaño. ¿Lo que la salvará?* (1910). También publicó dos novelas, *La trinidad del indio* (1885) y *El pacificador* (1886, obra inubicable); y un texto breve, “El ángel del naufrago (alegoría)” (1888, en *El Perú Ilustrado*).

La trinidad del indio o costumbres del interior (1885) es una novela de una sola edición que incluye una dedicatoria (se menciona a Mariátegui, Vigil, Gálvez, Pacheco, Tejeda, Pardo, Grau y Bolognesi) y veintitrés capítulos. El autor utilizó un seudónimo: José T. Itolarres.

Aunque no aparece en ninguna de las historias de literatura peruana más importantes, algunos críticos coinciden en señalar la importancia de *La trinidad del indio* para la tradición de la novela indigenista (Castro Arenas, Escajadillo, Cornejo Polar y Tauzin-Castellanos). La novela también es mencionada en diferentes artículos que enfocan diferentes aspectos del indigenismo. Sin embargo, su lugar en la historia literaria sigue siendo el pie de página o el comentario brevísimo, ya que no existen estudios críticos sobre este autor (Tauzin-Castellanos es la única excepción) ni sus obras han sido reeditadas. Por eso, a diferencia de los *escritores consagrados y legitimados* (quienes son reconocidos por su participación en el campo literario y, por eso, se encuentran respectivamente en el centro o la periferia del canon literario), todavía es ignorado en los estudios literarios peruanos. Torres Lara es un *escritor pretendiente*, porque su reconocimiento como autor de literatura peruana no está asegurado, por lo que todavía espera ser legitimado en el ámbito institucional (en ese sentido, este autor *pretende* su legitimidad).

2. Uno de los tópicos más influyentes en el indigenismo es la trinidad embrutecedora, que se refiere a los individuos o figuras de poder que oprimen al indígena. Usualmente, se atribuye esa idea a Manuel González Prada quien, en “Discurso en el Politeama” (publicado originalmente en 1888), escribió: “A vosotros, maestros de escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador y del cura, esa trinidad embrutecedora del indio” (72-3). Este grupo se convierte en la trinidad aterradora en *Aves sin nido* (primera edición en 1889): “el cura ..., el gobernador y el cobrador o cacique” (Matto de Turner 43). La crítica (Castro Arenas 119; Escajadillo, *La narrativa* 89) ya ha señalado que la primera versión escrita de este tópico se encuentra realmente en la novela de Torres Lara (1885), donde la trinidad incluye al cura, al gobernador y al juez. Sin embargo, existe una fuente anterior, un texto de Juana Manuel Gorriti (1861), que propone otra formulación del concepto: “Así, ocultándola de todos, del sub-prefecto, del hacendado, del cura, llegó mi hija á los cinco años” (157; debo esta idea a Thomas Ward, quien la menciona en una nota a la edición en línea del texto de González Prada).

Definitivamente, durante el siglo diecinueve, una de las formas en que se enfocó la condición indígena fue la definición de las figuras opresoras, ya sea el cura, el gobernador, el juez, el subprefecto, el cacique o el hacendado. Torres Lara participó de esa discusión y, por la fecha de publicación, no se puede descartar su influencia en textos posteriores.

3. La crítica no duda del carácter indigenista de *La trinidad del indio*, pero todavía no existe una explicación rigurosa de su lugar en esa tradición narrativa. Son dos las opciones propuestas: la novela es un ejemplo de indianismo romántico-realista-idealista (Escajadillo) o de indigenismo romántico (Cornejo Polar).

Escajadillo (*La narrativa*) diferencia entre indianismo e indigenismo: el primero se caracteriza por representar al indígena y su cultura con un enfoque exotista; y el segundo, por buscar su reivindicación social. Otra característica del indianismo es la presencia de elementos o formulas literarias del pasado (es decir, el periodo literario anterior al indigenismo); por lo que se diferencia entre el indianismo romántico-realista-idealista y el indianismo modernista, los cuales incluyen rasgos de esas tendencias literarias. Un ejemplo del primer caso es *Aves sin nido* por su representación borrosa del indígena, el paisaje artificial, el lenguaje sentimental y el tema de los hermanos-amantes (Escajadillo *La narrativa*, 41-2); todos ellos son rasgos característicos del romanticismo. Dentro de ese mismo indianismo romántico-realista-idealista, Escajadillo incluye

La trinidad del indio; pero no fundamenta su propuesta. El principal problema es la denominación propuesta por el crítico, que puede limitar la interpretación de ciertas obras: nada hay de idealista o romántico en la novela de Torres Lara, quizás solo su cercanía al costumbrismo –“al estilo de los cuadros de costumbres insertos en los periódicos a partir de los años 1840” (Tauzin-Castellanos)–; pero eso obliga a discutir cuánto de romanticismo hay realmente en el costumbrismo. El realismo tampoco hace justicia al texto, cuya historia se ubica en una comunidad inventada, Cashcanca. En su especificidad, la terminología de Escajadillo no logra definir ni explicar la novela.

Para Cornejo Polar, el indigenismo es una forma de literatura heterogénea, porque al menos uno de los elementos del proceso productivo (autor, obra, circuito de comunicación y referente) no coincide con los otros. En este caso, el referente es el universo indígena, mientras los otros son urbanos u occidentales. El crítico además propone que “el indianismo sería el indigenismo romántico” (39), en el cual casi no hay ejemplos de novelas; cuando se refiere a *La trinidad del indio*, afirma que la obra “escapa al sistema propiamente romántico” (40). Es claro que el texto es indigenista por su representación del mundo andino; pero si no es parte de la vertiente romántica, ¿cómo se incluye en esa tradición narrativa? En su generalidad, Cornejo Polar tampoco explica completamente la obra.

Entre esos dos planteamientos, se encuentra Tauzin-Castellanos, quien pregunta si *La trinidad del indio* es un primer paso hacia el indigenismo en el subtítulo de su artículo; pero no responde la interrogación de forma directa. La idea más concluyente de la autora sobre el género de la novela plantea que “marca una etapa en la historia literaria del Perú: por vez primera se intenta conciliar la extensión del género novelesco, la irrisión del cuadro de costumbres y por otro lado la representación del mundo andino”.

4. *La trinidad del indio* es una novela naturalista con enfoque indianista.

He invertido los términos, porque considero que los rasgos naturalistas son más importantes que la representación del indígena para la construcción del sentido textual. En efecto, estos personajes no son importantes para el desarrollo de la obra. Un análisis de minería de textos demuestra que el término ‘indio’ solo aparece 29 veces en el texto (Tauzin-Castellanos afirma que Torres Lara prefiere usar la palabra ‘andinos’; pero esta palabra únicamente tiene 2 menciones en la novela);

mientras la trinidad opresora se convierte en el verdadero protagonista de la historia: ‘cura’ (328 menciones), ‘gobernador’ (259 menciones) y ‘juez’ (270 menciones).

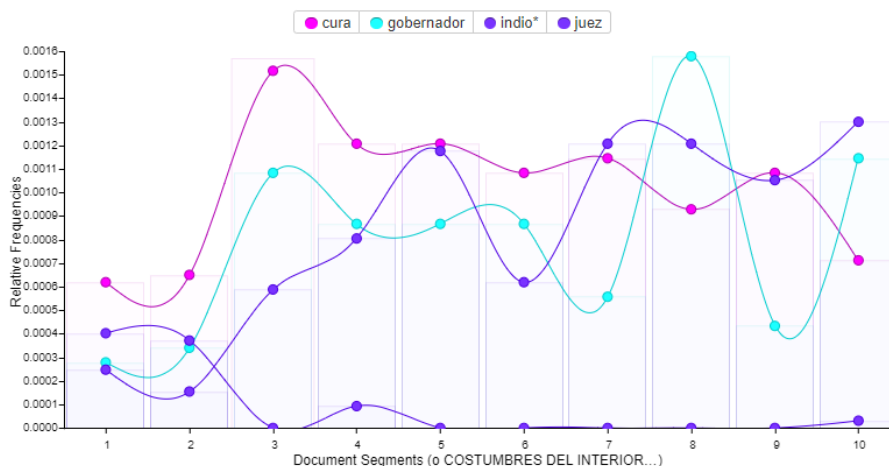


Imagen 1. Frecuencia de los términos ‘indio’, ‘cura’, ‘gobernador’ y ‘juez’ en *La trinidad del indio*

Gráfico elaborado con Voyant (<https://voyant-tools.org/>)

La imagen 1 muestra que la palabra ‘indio’ aparece principalmente al inicio de la obra, cuando se describe el lugar de los acontecimientos, un pueblo andino, para luego casi desaparecer en el resto de la obra: los indígenas están todavía allí pero no colaboran en la construcción del argumento, el cual depende absolutamente de la trinidad embrutecedora. Por eso, propongo que la obra tiene un enfoque indianista: la función textual del indígena es formar parte del ambiente o acompañar los hechos, como una decoración. La imagen también muestra la evolución de los personajes: en gran parte de la novela, el cura se impone sobre los otros gracias a sus engaños, pero cae en desgracia en los últimos capítulos; mientras el desarrollo del juez es inverso, porque pasa de ser humillado a vengarse hacia el final de la obra.

El enfoque casi exclusivo en los opresores del indígena no debe hacer pensar que la novela defiende al indígena o reivindica su causa. Por el contrario, el texto no es una defensa ni siquiera un acercamiento paternalista al problema del indio, ya que el narrador no muestra interés por esa población (una masa como recurso narrativo). En efecto, su representación es superficial, incluso denigrante: “No asoma la menor solidaridad ni ternura ... Los indígenas de Torres Lara están envilecidos y son incapaces de esbozar algún motín” (Tausin-Castellanos).

El naturalismo es una tendencia literaria que entiende la novela como un estudio social que enfoca los vicios de la sociedad: los representa para corregirlos. Esta es el principal objetivo de *La trinidad del indio*: la representación de los vicios de las autoridades; por eso, la trinidad embrutecedora es

protagonista y los indígenas son decoración. En ese sentido, esta historia pudo haber ocurrido también en la costa o en la selva, porque el problema de las autoridades corruptas no es exclusivo de la zona andina, sino es un problema sistémico de la nación peruana, tal como señala Tauzin-Castellanos: “Este fracaso vale para todo el Perú”. Por ejemplo, el narrador señala que la corrupción y el caos del pueblo andino es también característico de la vida en la ciudad: “El embrutecimiento de la corrupción domina á aquellos [los costeños]; es decir: unos por demasiado divertidos se han corrompido, otros [los andinos] por poco divertidos se han perdido”; “Montar á caballo y marcharse a esos mundos llamados costa, donde por ser las leyes, poco mas ó ménos las mismas [que en la sierra], hallaría fácil protección” (Torres Lara, *La trinidad* 7 y 82). La obra es una crítica al sistema en general, incapaz de funcionar en beneficio del país: las autoridades persiguen sus intereses personales en lugar del beneficio colectivo y hacen cualquier cosa menos ejercer sus funciones. Para la novela, este no es el problema indígena, sino el problema peruano; por eso, Torres Lara dedica la obra a aquellos que “nunca fueron *carniceros*, sino bienhechores de ese infeliz rebaño llamado pueblo peruano” (*La trinidad* 5).

Como estudio social, la literatura naturalista buscaba la causa de los vicios de la sociedad; por eso, uno de sus temas más importante es el determinismo (el ser humano está determinado por la herencia genética o el medio en que vive). En *La trinidad del indio* se presenta la influencia del medio con el tópico de la educación. La educación viciosa, especialmente en el hogar, es una constante en las novelas naturalistas peruanas; en cambio, Torres Lara utiliza el ambiente de la escuela para realizar una crítica doble, al gobierno que no garantiza la educación y a los sacerdotes que aprovechan de ese vacío. En efecto, el cura organiza su propia escuela: en lugar de educar a los niños, se aprovecha de ellos (por ejemplo, los hace trabajar sus tierras) sin enseñarles nada. El narrador indica irónicamente que ese sistema puede funcionar en todo el país: “Iníciase, pues, el lector en el sistema de instrucción del cura; tal vez no falte por allí algún reformador, que lo adopte como útil y provechoso á los intereses del país, aquí donde todo es útil con tal que sea provechoso al bolsillo del prójimo, esto es, del partidario” (Torres Lara, *La trinidad* 26); la cita no solo revela el sistema educativo perverso del cura, también confirma que el Perú es el país donde el provecho personal está por encima de la obligación y el deber. Por otra parte, el naturalismo también asume la idea del progreso como objetivo de la sociedad, en concordancia con la filosofía positivista que influye poderosamente en los gobiernos latinoamericanos de fines del siglo diecinueve. En *La trinidad del indio*, se confía en el progreso de la sociedad peruana, aunque se trate de un proceso

ralentizado por los vicios nacionales: “La idea del progreso es innata: nuestros pueblos han progresado instintivamente y por consiguiente con una lentitud muy próxima á la inmovilidad, por la carencia de instrucción y libertad que son sus palancas indispensables” (Torres Lara, *La trinidad* 20). Nuevamente, la novela hace referencia a la educación como uno de los principales problemas del país; además, formula el concepto naturalista de herencia al señalar que el progreso es una idea innata.

La crítica ha preferido enfatizar los rasgos indigenistas en la novela, aunque estos son secundarios si los comparamos con los elementos naturalistas. El indigenismo, por su mezcla de estética y política, es una de las tendencias más prestigiosas del arte peruano, por lo que tiene sentido la urgencia por construir una tradición literaria indigenista. Sin embargo, *La trinidad del indio* no termina de entenderse como parte de esa tradición o, mejor dicho, el indigenismo no puede explicar la particularidad de la obra. En cambio, definir la novela como un ejemplo de naturalismo indianista resulta un símbolo de la historia de la literatura peruana: las tendencias literarias no se localizan en espacios o tiempos aislados; por el contrario, suelen superponerse o coincidir en un periodo específico o incluso dentro de una misma obra. Muchas veces, definir un texto en relación con un movimiento estético no solo lo explica, también lo reduce y simplifica.

5. *La trinidad del indio* también debe leerse desde una perspectiva política. Los conflictos entre las autoridades reflejan la guerra civil que continuó destruyendo el país después de la Guerra con Chile y que terminaría con la victoria de Andrés Bello Cáceres. Tal como las facciones enfrentadas en ese conflicto, el cura, el gobernador y el juez, quienes deberían trabajar juntos para alcanzar el progreso nacional, se enfrentan entre ellos por fines mezquinos. Años después, Torres Lara volvería sobre esta idea en un breve comentario:

Entre los tres que quedábamos de los cuatro que habíamos sido, se había soldado esa alianza tácita que une á los hombres, cualesquiera sea su condición, cuando una causa común exalta en ellos el mismo sentimiento ... el más noble y desinteresado sentimiento de amor patrio hacía de los tres uno solo: tal es la virtud de las pasiones nobles y elevadas, así como es propiedad de las bajas y ruines la disolución. (*Recuerdos* 53)

La alianza tácita, la causa común, el mismo sentimiento deberían ser los objetivos que los peruanos persiguen, pero lo que el autor presencié luego de la guerra y representé en su novela fue la disolución. En el último párrafo, *La trinidad del indio* sugiere una posibilidad de cambio: el

subprefecto de provincia está en camino para poner orden en la anarquía de las autoridades, como rayo que “no debía tardar en estallar sobre sus cabezas” (Torres Lara, *La trinidad* 94). Solo la lectura de *El pacificador* (inubicable continuación de la novela) podría determinar si este personaje corresponde a una figura política de la época.

Referencias

- Castro Arenas, Mario. *La novela peruana y la evolución social*. Editor José Godard, 1970.
- Cornejo Polar, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista*. Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”, 2005.
- Escajadillo, Tomas G. “*Aves sin nido* ¿novela «indigenista»?”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, no. 59, 2004, pp. 131-54.
- . *La narrativa indigenista peruana*. Amaru Editores, 1994.
- González Prada, Manuel. “Discurso en el Politeama”. *Páginas libres*, Tipografía de Paul Dupont, 1894, pp. 68-76.
- Gorriti, Juana Manuela. “Si haces mal no esperes bien”. *La Revista de Lima*, tomo IV, 1861, pp. 111-7 / 147-59.
- Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. Biblioteca Ayacucho, 1994.
- Torres Lara, José. *Recuerdos de la guerra con Chile (memorias de un distinguido)*. Imprenta y Librería de C. Prince, 1911.
- . *La trinidad del indio o costumbres del interior*. Lima, Imprenta Bolognesi, 1885.
- Tauzin-Castellanos, Isabelle. “*La trinidad del indio* de José Torres Lara (1885) ¿un primer paso hacia el indigenismo?”. *Academia*, <https://www.academia.edu/15396227>. Acceso 25 de abril de 2021.